Batallas que los Catalanes han ganado á los franceses en esta guerra, por Don Nicolas Perez, Socio de varias Academias, y Redactor de la Gazeta de Vich, batalla primera del Bruch en 6 de Junio de 1808.

Catalanes: las Aguilas victoriosas del soberbio Napoleon, que han conquistado imperios opulentos, devastado ricas Provincias, y asolado reynos enteros, habeis pisado ignominiosamente en las escarpadas rocas del Bruch. Primera batalla que habeis dado á los franceses, primer triunfo; pero corona inmarcesible con que ceñireis la frente con igual gloria, que los Titos y Vespasianos, quando entraron en la capital del orbe, llevando atados á su carro, estandartes guerreros y soberanos del indomable oriente. Manresa levanta en medio de su plaza el estandarte de la subordinacion á FERNANDO VII, quando oyó que en sus oidos resonaba el nombre de Murat, y de un nuevo soberano de la raza de los intrusos. Se escandaliza, se irrita qual leon furioso, y abre sus garras para despedazar con inhumanidad ó al vestigio ó al hombre que se le presente. Quema en su plaza el papel con el sello: *valga por el gobierno del Lugar-Teniente del reyno*, y levanta la voz exclamando: ,,Manresanos, al arma, á la victoria. Hijos, sobre estos muros tremolareis las banderas de la fidelidad al dulce renuevo de nuestros legítimos Monarcas, al jóven héroe, que desprecia las coronas de Nápoles y Etruria, solo por vivir entre vosotros, prefiere las cadenas vergonzosas, y el verse encerrado dentro de las tristes paredes de una fortaleza á quarenta leguas de París. El Borbonés legítimo heredero de las posesiones, que riega el Tajo abundoso. ¡ah! hijos! ,,Y ved que un ruido sordo se difunde por los habitantes de la ciudad de Manresa. Le oye el balbuciente niño, y el viejo caducante, que con pie trémulo camina al sepulcro. ,,No deshonreis estas canas, que en otro tiempo ennoblecieron las victorias que conseguimos de los Turcos orgullosos" exclama uno con voz tronadora. ,,¿Quereis poneros grillos á vuestros pies? ¿esposas en vuestras manos? ¿Que una requisicion violenta é injusta arranque de nuestro seno á los hijos mas caros, y que pasando los Pirineos les lleven á climas remotos, ó les cambien con el frio Sueco, el mísero Polaco, el Suizo desgraciado, y el abatido francés, que vienen á conquistar este pais, desolarle, arrasarle, reducirle á un erial espantoso de Arabia? ¿Extrañais la voz de esposa? ¿de grillos? Multitud de carros se ha visto entrar en la ciudadela de Barcelona; allí se encierran estos viles instrumentos para encadenar y llevar cautivos á los habitantes de este Reyno venturoso. Al proferir todos: ,,Muramos primero, que arrastrar tan ignominiosa cadena, con-

4

Marengo, ¿podreis compararos con la de Bruch? ¿qué digo, compararos? Me dixo un Oficial francés, que pudo escapar de este combate azaroso, que no se habian dado las batallas de Jena y Marengo con mas astucia, mas ingenio, mas ardid. La risa sale en este momento de mis labios; ¿puede idearse traza mas original, que vencer los Manresanos á los impávidos franceses con cañones de madera, hechos de troncos de encina, y cercados de hierro? ¡Cañones de madera!... Oye Manresa: añade en tu escudo este cañon, y diga la letra: *Con él vencimos en el Bruch el exército de Napoleon el grande.* Tranquilízate, pueblo venturoso, serena tu faz llorosa, los ojos pocos momentos ha llenos de lágrimas, enjúgalos; y si el enemigo habia esparcido por tus calles y plazas un terror pánico, consuélate, reanima á tus hijos, no tema la inocente doncella, el pequeñuelo que apenas fixa el pie sobre la tierra, ó el viejo trémulo, que se apoya sobre el débil y quebradizo báculo. Tus Magistrados, que, como los Senadores de Roma, esperaban la muerte á la puerta de sus casas sentados en sus asientos curules, ya pueden levantar el rostro sereno, y la desconsolada madre buscar á su hijo, que preparaba su garganta al cuchillo. Troya, tú me recuerdas una escena muy parecida á la de Manresa, quando el fatal caballo introduxo en tus hogares la afliccion mas asombrosa. ¿Qué era ver las Sacerdotisas desmelenadas, que salian del templo impelidas de las mismas furias del infeliz Orestes; de aquel templo, cuyo altar estaba cubierto de un velo negro, y que caian los quadros pendientes de sus paredes, eternos monumentos de la gloria de Troya? ¿Qué? Apartemos los ojos de un espectáculo tan horroroso capaz de infundir espanto á la misma desgracia. No quiero ver á Troya, ni á Manresa, quando sale por sus puertas un Eneas, que lleva sobre sus hombros al viejo Anchises, ó un Paladion agarrado de sus tiernas hijas, que le abrazan las rodillas encorbadas. Solo quiero verla, quando se oye una trompeta sonora por sus calles diciendo: victoria ¡ qué palabra! Todos repiten, victoria, sí, victoria, los habitantes de Manresa se entregan al placer seductor y levantadas las manos al Cielo, se quedan como enagenados. Mi fansasía entonces se acalora, un astro soberano la agita, y me hace prorumpir en estas dulces palabras: = MANRESA LA TRIUNFADORA.

CON LICENCIA EN MADRID:

EN LA IMPPENTA DE RUIZ, 1808.

Se hallará en dicha Imprenta calle de San Pedro, esquina á la de Embaxadores, inmediato á San Cayetano, con otros papeles de igual clase.


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm